

Notas sobre el movimiento obrero en la Marina Alta (1900-1923)

FRANCISCO MORENO SÁEZ

La comarca del antiguo Marquesat se caracteriza, en el primer cuarto del siglo XX, por los signos de la crisis que se manifiestan en el terreno económico y demográfico. La población de la comarca muestra un claro estancamiento —en 1930, la mayoría de las localidades todavía no habían recuperado la población de 1900—, pues el crecimiento de algunas ciudades, sobre todo Pego y Denia, no compensa la pérdida de población de la mayoría de las localidades, sobre todo las situadas en la subcomarca de Les Valls.

El primer fenómeno a destacar, pues, en este período es la emigración: los habitantes de la Marina se veían compelidos a marcharse a otros lugares españoles —Alcoi, Valencia, Barcelona, Alicante, la Ribera, etc.— o extranjeros. Las Américas —Argentina, Cuba, Canadá y Estados Unidos recibían con frecuencia habitantes de Jalón, Pego, Orba y Pedreguer—, el Mediodía francés y sobre todo, Argelia, eran los puntos de destino. La emigración llamada «golondrina» —aunque muchos acaban por afincarse en tierras africanas (1)— alcanza una enorme importancia entre 1884 y 1914. La emigración tradicional —causada por la estructura del campo en la comarca, la escasa rentabilidad de la agricultura de secano, el carácter de temporada de trabajos como la vendimia o la pasificación, los impuestos y la usura, la cercanía de Argelia, con sus salarios altos y la similitud de cultivos, etc.— se ve reforzada desde 1904 por calamidades naturales como la sequía o la filoxera. Contemplada normalmente desde el punto de vista demográfico, se olvidan con frecuencia los aspectos sociales de la emigración, que

¹ Se ha calculado que entre 1880 y 1920 las salidas de emigrantes superan en 17.252 a las entradas.

ya era considerada por los coetáneos como «válvula de escape» del sistema social vigente. En efecto, la marcha de los jornaleros jóvenes —que en ocasiones hace exclamar a los propietarios que no encuentran brazos para trabajar en sus tierras— permitía, simplemente, la supervivencia de los que se quedaban, cuyos salarios y posibilidades de trabajo crecían al disminuir la oferta de mano de obra; y, sobre todo, la emigración permitía mantener intacto el sistema social, al evitar las tensiones sociales. La tradición de la emigración es un dato a considerar para comprender la escasa implantación del movimiento obrero organizado en la comarca en este primer cuarto del siglo XX.

El llamado «crack» pasero, entre los siglos XIX y XX, es una de las explicaciones del aumento de la emigración. Sus causas, muy diversas —filoxera, aumento de la competencia extranjera, sequías y otras calamidades naturales, dificultades de tráfico durante la Guerra Mundial, etc.— han sido estudiadas ya por Josep Costa (2). Si en los primeros años del conflicto europeo, el comercio pasero capeó el temporal, a partir de 1916 el desastre fue total, provocando un cúmulo de tensiones que tuvieron, como veremos, claras repercusiones sociales y que hicieron «tambalear la estructura socioeconómica de la comarca», según Costa. Pese a que en la postguerra los aumentos en las cotizaciones de la pasa animaron a muchos a cambiar los pies filoxerados por pies americanos, el comercio no volvió a alcanzar sus momentos de esplendor.

La decadencia de la tradicional fuente de riqueza de la comarca hizo pensar en buscar nuevas formas de vida económica, financiadas en parte por los capitales acumulados durante el esplendor de la pasa. Así, se acometen prospecciones hidráulicas, se mejoran las comunicaciones y se buscan cultivos sustitutivos de la vid (3), tales como los cítricos, las hortalizas o el almendro. Otra consecuencia es la atención a la industria, a partir de ciertas artesanías —caso de la pleita fabricada a domicilio por las mujeres de Gata y Pedreguer— o de nuevas iniciativas. Se trata de industrias —las fábricas de juguetes metálicos o de madera en Denia (4), el desarrollo de la industria de envases de madera para productos agrícolas (5), la cestería, alguna fábrica de alpargatas en Pego, etc.— que aprovechan el excedente de mano de obra, sobre todo femenina, que la agricultura produce y que no necesitan de grandes capitales: es la única industria que puede desarrollar-

² JOSEP COSTA MAS, *El Marquesat de Denia*, Universidad de Valencia 1977.

³ Según el *Boletín Oficial de la Provincia*, dejan de dedicarse al cultivo de la vid, entre 1915 y 1919, nada menos que 2.495 hectáreas.

⁴ La primera aparece en 1904 y es propiedad del alemán Ferchen; en 1913 había seis fábricas de juguetes, tres de metal y tres de madera. Según la Matrícula Industrial de 1917 (*Boletín Oficial de la Provincia*, 30-V-1917) eran cinco las fábricas de juguetes de Denia, propiedad de «Portolés, Barceló y Cía.», «Oliver, Riera y Cía. —llamada «Fábrica de juguetes Hispano Alemana»—. Según «El Tiempo», 24-IV-1918, en la Fábrica de «Oliver, Riera y Cía.», trabajaban más de trescientos obreros.

⁵ La firma más importante era la de «Riera-Vallalta», y la importación de madera era uno de los principales capítulos del tráfico comercial del puerto de Denia. Otra persona ligada a este negocio era Juan Bautista Montón Crespo, jefe local del Partido Demócrata, Diputado Provincial, almacenista de harinas, exportador e importador, etc.

se en una comarca privada de materias primas y de fuentes de energía. Con todo, esta alternativa industrial estaba limitada a dos o tres localidades, pues la comarca en su conjunto seguía siendo básicamente agraria.

Esta estructura económica que hay que calificar de poco moderna en comparación con la que, en esta misma época, presentan otras comarcas alicantinas, se veía reflejada y a la vez reforzada por una estructura social también atrasada. La Marina, en su conjunto, es una de las comarcas alicantinas con un menor desarrollo en la vida política y asociativa. En el terreno político, hay un claro predominio del caciquismo, basado en la colaboración de determinados personajes con peso casi feudal en la comarca —desde la familia de los Torres Orduña a la de los Catalá, menos conocida (6)— y políticos «cuneros» que conseguían el escaño desde Madrid: por ejemplo, Gabriel Maura Gamazo, Jorro Miranda, el futuro presidente de la República Española Alcalá-Zamora, el cacique del Bajo Segura Ruiz Valarino, etc. Nada parece haber de auténtico en la vida política de la comarca, en esos años, independientemente del predominio conservador o liberal. Ni siquiera hubo una implantación de importancia por parte de los republicanos —en todo caso, algo pintó el Partido Reformista, que pronto se arrimó al ascua del caciquismo liberal—.

En el aspecto asociativo, hay un lógico predominio de las sociedades agrícolas. En este terreno, destacó en los años del tránsito entre el XIX y el XX el catolicismo social representado por el Padre Vicent y sus Círculos de Obreros Católicos: desde 1890 se habla en Denia de proyectos de sociedades de este tipo, basadas como se sabe en el interclasismo. Los esfuerzos del Padre Vicent, desde la Diócesis de Valencia, se ejercieron en los primeros años del siglo sobre los pequeños propietarios agrícolas: en 1906 sabemos, por ejemplo, de sus trabajos para promocionar cooperativas —que muchas veces seguían llamándose Círculos Católicos de Obreros— en la comarca, concretamente en Jávea, Ondara, Alcalalí, Benichembla, Murla, Parcent, Orba, etc. Este tipo de Sociedades Agrícolas influidas por el catolicismo social tuvo mucho éxito por sus consecuencias prácticas —tenían una función muy útil para sus asociados—, independientemente de sus connotaciones ideológicas. En la segunda década del siglo XX sabemos de la existencia de organizaciones de este tipo en Ondara, Beniarbeig, Gata, Jalón, Parcent, Pedreguer, Vall de Gallinera, Alcalalí, Jávea, Pego, Vergel, etc. No cabe duda de que las 29 entidades católicas de la provincia de Alicante —de orienta-

⁶ Juan Bautista Catalá Gavilá y Romualdo Catalá Guarner, padre e hijo, son detenidos con ocasión de la huelga general de 1917; estaban ligados a la «Liga Anticaciquista» de Jávea y crearon en 1922 el «movimiento romualdista» (!), para apoyar la política de Alcalá-Zamora en el distrito, originando unas efímeras Juntas de Reivindicación Ciudadana. Pese a sus nombres, estos organismos eran piezas del engranaje caciquil. Sobre la eficacia de Juan Bautista Catalá como cacique local, puede verse «El Correo», 29-XII-1922, donde se narra cómo logró imponer en las elecciones de 1905 a *su candidato*, frente a las presiones del Ministerio de la Gobernación. En estas condiciones, las elecciones en el Distrito eran una farsa y abundan, por tanto, las reclamaciones ante la Comisión Electoral Provincial: por dar un ejemplo, digamos que en 1919 son impugnadas las elecciones en Denia, Pedreguer, Gata, Vall de Ebo, Sagra, Tormos, Setla i Mirarrosa, Orba, Pego, Benichembla, Benidoleig, Benitachell, Adsubia y Ondara.

ción católica— pertenecían, en su inmensa mayoría, a las comarcas de la Marina y los Valles de Alcoy.

1. El movimiento obrero hasta la Guerra Mundial

El movimiento obrero organizado no existió más que en Denia, lo cual no deja de resultar lógico tras lo anteriormente expuesto. En el resto de la comarca hubo, en la época de que tratamos, brotes de conflictividad social de tipo más primitivo y dramático, sobre todo en coyunturas especialmente graves.

Tenemos noticia de algunos conflictos sociales en la última década del siglo XIX en Denia: en septiembre de 1890 hay un paro de los trabajadores de los hornos pidiendo aumento de jornal (7) y en agosto de 1892 son los cargadores del puerto los que acuden a la huelga (8). No sabemos, sin embargo, de la existencia de ningún tipo de organización obrera en estos años: tal vez quedase todavía algún resto de la existente en los años de la Internacional, pues Denia era sede de una de las doce Federaciones locales de «La Nueva Federación Española», que agrupaba al sector marxista de la Internacional (9).

A primeros del siglo, sabemos de la existencia de sectores socialistas entre la clase obrera de Denia, lectores del semanario alicantino «El Mundo Obrero», desde cuyas páginas lanzan llamamientos a ingresar en las sociedades obreras (10). En diciembre de 1901 se afirma:

«En Denia va entrando el movimiento obrero en buen camino para las ideas socialistas. No se hará esperar mucho tiempo sin que los socialistas de Alicante tengan que efectuar en dicha población algunos actos de propaganda» (11).

Poco después, en efecto, se organizan dos charlas en Denia, en el Teatro Principal y en el Centro Obrero, en las que toman parte Germán Penalva, que pertenecía a la UGT de Elche, y el catedrático del Instituto de Alicante y socialista José Verdes Montenegro, que ha de polemizar con un ácrata (12).

⁷ «El Alicantino», 16-IX-1890: «Esperamos que las autoridades repriman cualquier acto de violencia que se intente, tanto por parte de los obreros como de los patronos». Los obreros habían amenazado con apostarse en la carretera y la estación para impedir la entrada en Denia de trabajadores forasteros del oficio.

⁸ «El Alicantino», 9-VIII-1892, que comenta los enormes perjuicios que causaba la huelga a toda La Marina.

⁹ M. TUÑÓN DE LARA, *El movimiento obrero en la Historia de España*. Taurus. Madrid. 1972. P. 224.

¹⁰ En tales sociedades obreras podrían los trabajadores de Denia «conocer los fecundos principios que propugnamos por doquier como apóstoles de la nueva doctrina».

¹¹ «El Mundo Obrero», 22-XII-1901.

¹² Verdes Montenegro rebatió a los que «dicen que el socialismo quiere acabar con la libertad, con la familia, con la propiedad y con la religión, y dice que eso lo hace el capitalismo». El obrero ácrata que interviene pide fusiles para defender a los obreros de Barcelona, entonces en huelga general. («El Mundo Obrero», 5 y 12-I-1902).

Como consecuencia de esta propaganda y en el citado Centro Obrero —que tal vez fuese sede de la «Sociedad Obrera Dianense», fundada en 1895, o de algunas sociedades de socorros mutuos creadas a primeros de siglo, como «La Fraternidad Obrera» o «La Justicia»— se crearon algunas sociedades de resistencia, que pueden considerarse las primeras organizaciones sindicales de la comarca. Fueron las Sociedades de Albañiles, Carpinteros, Aserradores Mecánicos, Canteros, Obreros de Carga y Descarga del Puerto y una Sociedad de Oficios Varios, «La Libertad». Junto a estas sociedades aparecieron otras de Socorros Mutuos, como la Sociedad de Obreros marítimos, la Federación de Trabajadores de Denia y «La Unión Agrícola». Todas estas sociedades, creadas entre 1901 y 1903, combinaban el apoyo y ayuda mutua con la lucha sindical para mejorar sus condiciones de trabajo.

Tenemos así noticia de algunos conflictos en estos primeros años del siglo: en 1902 acuden a la huelga Albañiles y Canteros, al negarse los patronos a concederles la jornada de ocho horas que habían prometido (13). En esas mismas fechas, huelgan asimismo los «barrileros» —que preparaban los envases para la uva de mesa— en demanda de aumento de salario (14). En 1903 hay una huelga de Aserradores Mecánicos, que también estaban organizados y que habían participado ya en Congresos del Oficio.

Este intento de penetración socialista no cuajó del todo, sin embargo. No se llegó a crear la Agrupación Socialista ni sabemos que ingresara ninguna de las citadas sociedades en la UGT. Más bien da la impresión de una organización puramente sindical, no directamente ligada a los socialistas. La enorme crisis en que el movimiento obrero alicantino entró a partir de 1905, al compás de la crisis económica (15) y que supuso la práctica desaparición de numerosas organizaciones creadas a primeros de siglo afectó también al incipiente movimiento obrero de Denia, del que no tenemos prácticamente noticias hasta los años de la Guerra Mundial, con una excepción: una huelga de obreros del muelle de Denia, organizados en dos sociedades, «La Obrera» y «La Marítima», por rivalidades entre ellas —que no sabemos a qué se debían, tal vez a que una de ellas fuese mixta, es decir, contase con la presencia de los capataces—: en una reunión en la que participan representantes de ambas sociedades, el alcalde, el Gobernador Civil y los consignatarios, se acuerda unificar ambas sociedades en «La Obrera Marítima» (16).

¹³ «El Mundo Obrero», 30-III-1902.

¹⁴ «El Mundo Obrero», 23 y 30-III-1902 / «El Correo», 27-III-1902.

¹⁵ Por dar un dato significativo de este retroceso de la organización obrera, diremos que la UGT pasa en la provincia de Alicante de tener 34 secciones y 6.709 afiliados en 1905 a contar con 14 secciones y 1.459 afiliados en 1907.

¹⁶ «La Voz de Alicante», «El Noticiero» y «Eco de Levante», 17-VIII-1911 / «Periódico para todos», 18-VIII-1911.

2. El impacto de la Guerra Mundial

El estallido del conflicto europeo coincidió con los momentos previos a la campaña pasera y hubo momentos de confusión: hay dificultades financieras, una comisión viaja a Madrid para pedir apoyo oficial —pues «debido a la miseria reinante, créese muy probable que surgirán conflictos de orden público» (17)—, pero posteriormente se animó el mercado pasero y se obtuvieron buenos precios. El regreso de los emigrados como primera consecuencia de la guerra, la carestía de las subsistencias, el enorme impacto de la sequía y la restricción de la emigración —que, como hemos dicho, era la solución «tradicional» a los problemas de la comarca— provocan unos momentos, a fines de 1914 y primeros de 1915, de extraordinaria miseria. La inversión se retrae, aumenta el paro obrero y surgen las primeras tensiones sociales, en toda la comarca.

En Pego, a fines de 1914, estalla un motín contra el reparto de consumos, con intervención de la Guardia Civil (18). En Jávea, en el otoño de 1914, se manifiestan en orden unos 3.000 obreros sin trabajo y piden al alcalde que solicite de Madrid la construcción de una carretera (19); y en mayo de 1915, ante las protestas, se acometen obras públicas en caminos vecinales para remediar el paro (20). En Denia, se produce en abril de 1915 una pacífica manifestación de más de cuatro mil obreros agrícolas y artesanos en demanda de pan y trabajo: se concentran en los almacenes del acaudalado comerciante Jaime Morand y elaboran unas conclusiones, pidiendo obras públicas (21), la reglamentación del precio de las harinas y el pan, la vigilancia de su peso y «que se ponga coto a la *usura* —por no decir otra cosa— referente a la venta del arroz y las patatas, principal alimento de la clase media y trabajadora» (22). En marzo de 1915 se producen manifestaciones de parados en Vergel y Pedreguer —aquí, los máximos contribuyentes alimentan a su costa a las personas más necesitadas, pues ya abundaban los mendi-

¹⁷ «La Voz de Alicante», 25-IX-1914 y «Defensor de Alicante», 26-IX-1914. La invocación a la crisis obrera era tradicional en las peticiones patronales de la época: nunca parecen actuar por intereses propios, sino para evitar problemas a los obreros... Poco antes, a la vista de un impuesto municipal, los fabricantes y almacenistas dianenses hacen un llamamiento «a la clase obrera» para resistir unidos tal pretensión, «prescindiendo de diferencias políticas». («La Unión Democrática», 28-VII-1914 / «El Popular», 29-VII-1914).

¹⁸ «El Luchador», 7-XII-1914. Al parecer, la cuestión se reprodujo a primeros de 1915, con participación de más de dos mil personas, según «Periódico para todos», 12-I-1915.

¹⁹ «La Voz de Alicante», 3-XI-1914.

²⁰ «Periódico para todos», 22-III-1915.

²¹ La carretera de Ondara a Denia, la construcción de un terraplén en el puerto, la carretera de Denia a Vergel y Jalón, el ferrocarril de Denia a Muro por Vall de Gallinera. Se alega que «esta región se haya (sic) desheredada en vías de comunicación».

²² «Alicante Obrero» y «Heraldo de Alicante», 8-IV-1915 / «El Popular», «El Batallador» y «El Noticiero», 9-IV-1915.

gos por las calles (23)—; en abril, el alcalde de Parcent solicita del Gobernador que den comienzo las obras del camino a Benichembla para dar así trabajo a los campesinos en paro (24); y en septiembre, hay unas algaradas en Benidoleig, con motivo del cobro de los impuestos por consumos (25).

Todos estos conflictos sociales estallan en una coyuntura dramática, cuando la situación de miseria «normal» se hace ya insoportable: se trata de movimientos desorganizados, que lo mismo desembocan en el motín y la agresión que en la petición de ayuda a autoridades o Guardia Civil. La reacción de las autoridades es similar en casi todos los casos: tomar algunas medidas excepcionales para paliar el problema —obras públicas, caridad de máximos contribuyentes—, adoptar precauciones ante posibles alteraciones de orden público y pedir que se agilicen los trámites para la renovación de la emigración, tradicional válvula de seguridad de la comarca (26).

La situación mejoró un tanto con las lluvias que hacían esperar «que la floración de las viñas se realice casi normalmente», pero las prometidas obras públicas no llegaban. La emigración se había reanudado en parte. La tensa situación existente en Denia se pone de manifiesto en julio de 1915, cuando corre el rumor de que, una vez terminadas las obras del ferrocarril de la Marina, en su tramo de Alicante a Denia, iban a ser trasladados los talleres a Alicante, con la consiguiente disminución de puestos de trabajo. La brillantez de la inauguración oficial quedó empañada por el boicot y la manifestación de obreros de la sociedad «Fraternidad Obrera Dianense», que solicitan también —sin éxito, lo que provocará nuevos incidentes en agosto (27)— del Presidente del Consejo de Ministros ayuda en tal sentido (28).

Durante 1916, aunque la exportación de pasa se calculaba que únicamente ascendería a un 50 % del volumen exportado el año anterior (29), los precios ob-

²³ «Diario de Alicante» y «El Liberal», 1 y 16-III-1915.

²⁴ «Alicante Obrero», 14-IV-1915.

²⁵ «La Unión Democrática», 7-IX-1915.

²⁶ Según J. Costa Mas, o. c., p. 224, en una reunión de fuerzas vivas de Pedreguer, ante la crisis, se pide al Gobierno «facilidades para la emigración de obreros, tales como documentación gratuita, repatriación de los emigrados sin dinero, etc.»

²⁷ El 12 de agosto, unos doscientos obreros irrumpen en la estación y descargan por la fuerza el material que iba a ser enviado a Alicante. («Alicante Obrero», 13-VIII-1915 / «La Lealtad», 14-VIII-1915).

²⁸ Información sobre estos sucesos —que tuvieron gran resonancia al coincidir con la ceremonia de inauguración del ferrocarril— en «Periódico para todos», 12-VII-1915, «La Lealtad» y «El Popular», 12-VII-1915. Se alude a manejos del caciquismo local para deslucir el acto, que contaba con la presencia del diputado liberal por Alicante José Francos Rodríguez.

²⁹ Boletín de la Cámara de Comercio de Alicante, agosto de 1916.

tenidos fueron bastante buenos, «por encontrarse el exportador español libre de la competencia del turco» (30). La situación de la clase obrera, sin embargo, seguía siendo grave, aunque, renovada la emigración, no tenemos noticia de conflictos sociales en la mayoría de las localidades de la comarca; y en enero de 1916 el Ayuntamiento dianense acuerda «con asistencia de varios contribuyentes... abrir una suscripción para remediar la crisis de trabajo» (31). En Jávea, en marzo de 1916, se manifiestan ante el Ayuntamiento más de trescientos braceros en paro: hay promesas de colocar a algunos en las obras de la carretera a Gata —no cumplidas por tener el Ayuntamiento que «proveerse de las herramientas y aperos necesarios»— y llamamientos a los terratenientes, que se excusan en la falta de lluvia para no dar trabajo. Los obreros amenazan «con hacer por cuenta propia lo que fuera menester»: además de concentrar a la Guardia Civil —que, según un periódico de la época (32) fue «la encargada de acallar estos gritos de hambre»—, los terratenientes ofrecen cuarenta jornales y el alcalde coloca a doscientos braceros en las obras públicas; pero a los pocos días, se acaban éstas, con lo que el número de parados volvió a llegar a los doscientos y se agravó el malestar reinante (33). De la huelga de braceros ocurrida en Jávea en agosto de ese mismo año estamos mal informados (34), pero no cabe duda de que sería una manifestación más de la grave situación de la comarca.

Sin embargo, no se puede descartar la influencia en estos conflictos de Jávea de las luchas políticas locales: en noviembre de 1916 hay una nueva manifestación obrera contra los impuestos acordados por el Ayuntamiento (35) y el Juzgado decreta la clausura de los locales de la llamada «Liga Anticaciquista» «por excitarse desde ellos a los obreros a la rebeldía»: esta Liga Anticaciquista era, creemos, una creación de los entonces reformistas Albí y Catalá, enfrentados a las autoridades locales, que en diciembre provocan otro conflicto social, al decretar

³⁰ Boletín de la Cámara de Comercio de Alicante, diciembre de 1915. La Cámara alicantina había establecido, en 1914, una delegación en Denia, que presidía el industrial José Riera Caselles, y en sus Boletines y Memorias de esos años se pueden encontrar diversos artículos y noticias sobre la marcha del negocio pasero.

³¹ Sesión del Ayuntamiento de Denia de 19-I-1916. (Boletín Oficial de la Provincia).

³² «Diario de Alicante», 21-III-1916.

³³ El Teniente de la Guardia Civil concentrada telegrafiaba al Gobernador Civil indicándole que existía calma, pero que «se nota malestar entre los obreros ante la escasez de trabajo. Por ahora seguirá ejerciéndose vigilancia para evitar probables sucesos». La información sobre estos hechos, en «Diario de Alicante» y «Periódico para todos», 23-III-1916, y «La Voz de Alicante», 22-III-1916.

³⁴ Según «La Voz de Alicante», 18-VIII-1916, pedían los obreros aumento de jornal; según «Diario de Alicante», 23-VIII-1916, los obreros agrícolas protestaban de determinados impuestos municipales.

³⁵ «La Voz de Alicante», 17-XI-1916 / «El Batallador» y «El Noticiero», 21-XI-1916.

el cierre de una fábrica de alpargatas propiedad de un miembro de la citada Liga: las mujeres y hombres en ella empleados se presentan en la Sala Capitular pidiendo jornales y pan para sus hijos, por lo que se ordena la reapertura de la Fábrica (36).

La clase obrera dianense se encontraba agrupada en la citada «Fraternidad Obrera Dianense», que presidía José Calafat; era una veterana organización, que mantenía en esos momentos buenas relaciones con los reformistas y el movimiento «anticaciquil» (37), en franca oposición al caciquismo del diputado Salvador Raventós (38). Los obreros de Denia no estaban, sin embargo, «totalmente asociados, cuando de la asociación depende el progreso y prosperidad individual y colectiva» (39). La crisis del comercio de la pasa, el alza experimentada por las subsistencias desde inicios de la Guerra Mundial y el trabajo de los obreros más conscientes comenzarán, no obstante, a dar sus frutos desde 1917.

A finales de abril de ese año, los obreros y obreras de la fábrica de juguetes metálicos «La Universal», propiedad de Barceló-Portolés-Calabuig, consiguen un pequeño aumento, tras una huelga de corta duración (40). Pero poco después, surge un incidente con un esquirol de los contratados con ocasión de la huelga y es despedido un obrero, cuyos compañeros acuden a la huelga por solidaridad, apoyados por los obreros agrícolas y almacenistas, en paro forzoso por el bloqueo marítimo (41). Hay varios incidentes de orden público, acude el Goberna-

³⁶ «El Tiempo», 18-XIII-1916. Al amparo de la situación creada por la huelga revolucionaria, Albi y los Catalá fueron detenidos en 1917, en una maniobra que tiene todas las características de un «ajuste de cuentas» entre caciques.

³⁷ «Fraternidad Obrera» colabora con algunos concejales de Denia en un mitin celebrado en La Jara para pedir escuelas («La Unión Democrática», 5-VI-1916). En mayo de 1917, obreros agrícolas e industriales intervienen en un mitin contra el caciquismo, con Romualdo Catalá y el sacerdote y político Basilio Álvarez («El Luchador», 21-V-1917). Según «El Socialista», 21-V-1917, Basilio Álvarez habló ante veinte mil personas, desde los balcones del local de la «Liga Anticaciquista».

³⁸ Al que se acusa de «considerar a Denia como país conquistado»: en un mitin contra la mala administración del Ayuntamiento y el puerto, en marzo de 1917. («Periódico para todos» y «El Tiempo», 16-III-1917).

³⁹ *Ecos dianenses*, en «Periódico para todos», 14-III-1917.

⁴⁰ «Periódico para todos», 25-IV-1917. Los patronos se resistieron al principio porque confiaban «en lo apremiante de la situación del que no tiene más medio de vida que su trabajo».

⁴¹ Son obreras de la industria naranjera, sobre todo. («El Socialista», 17-V-1917) / «Periódico para todos», 11-V-1917 / «La Correspondencia Alicantina», 7-V-1917, testimonia el paro: hay un vapor embarrancado cerca de Denia y ha de ser por ello descargado, con lo que los obreros «ganarán algunas pesetas de jornal, que buena falta les hace».

dor Civil (42) y todo parece evidenciar una cierta madurez en la organización obrera, pues funciona bastante bien la solidaridad (43). La crisis de trabajo era apenas paliada por la concesión de alguna obra pública, relacionada con el puerto (44).

La situación llegó a su punto culminante con el derrumbe del negocio pasero, tras la huelga general de agosto de 1917, que no parece tuviera demasiadas repercusiones en la comarca. La escasez de barcos y las dificultades para exportar la pasa a Inglaterra fueron las causas de la crisis, que fue seguida con atención por la prensa alicantina (45) y que ha sido estudiada con detenimiento por J. Costa. Hubo viajes a Madrid de los exportadores para entrevistarse con un delegado especial del Gobierno británico, pero no se resolvió el problema. La situación de la comarca empeoraba día a día, en esos últimos meses de 1917: en el puerto el tráfico estaba reducido a pequeños buques de cabotaje (46) y las fábricas de juguetes estaban a punto de cerrar por falta de hoja de lata (47). Así las cosas, el 13 de enero se celebra en Denia una asamblea de comisiones de distintos pueblos de La Marina para convocar otra nueva, con asistencia de autoridades, parlamentarios, etc., y «pedir al Gobierno intervenga solucionar gravísima situación económica región» (48).

El 20 de enero, con asistencia de un gentío inmenso, se celebra esta asamblea, que preside Jorro Miranda con diputados provinciales y políticos de la comarca, en tanto que otros se adhieren al acto. Se critica al Gobierno, que ha dejado indefensa a La Marina «al conceder al Gobierno inglés el derecho a suprimir el régimen de libre concurrencia de compradores y vendedores, para sustituirlo por el régimen de agencia, en virtud del cual el Gobierno inglés se convierte en único comprador» y se solicitan diversas aclaraciones del Gobierno en relación

⁴² «Periódico para todos» y «Diario de Alicante», 14-V-1917 / «El Tiempo», 19-V-1917 / Una historia del conflicto, en «La Unión Democrática», 6-VI-1917. No sabemos cómo terminó esta huelga, pero sí que a primeros de junio seguían los altercados con los esquirols y la fuerza pública.

⁴³ Los obreros que trabajaban en otros lugares ayudaban a los huelguistas y «el jornal que ganan se lo reparten entre ellos y los que todavía no trabajan». («Periódico para todos», 15-V-1917).

⁴⁴ En agosto de 1917, los obreros piden que el dinero destinado a dragar el puerto se dedique al relleno del andén de la costa para mitigar así la crisis de trabajo y mejorar las instalaciones portuarias. («El Tiempo», 5-VIII-1917).

⁴⁵ «Diario de Alicante», 24-IX (*El problema de la pasa*), 29-IX (*Triste perspectiva: la comarca de La Marina*), 5 y 6-X-1917 (*La comarca de La Marina: propuesta de solución*). El 13-IX-1917 decía «Diario de Alicante»: «La escasez de barcos y demás dificultades existentes para dar salida a la pasa para Inglaterra, donde radica el principal mercado, daría lugar a un grave conflicto en la región, sobre todo en Denia, donde es base de su vida comercial» / «El Correo», 25-IX-1917 (*La pasa de Denia*) y 6-X-1917 (*Desde Denia: el negocio de la pasa, paralizado*) / «La Provincia», 27-IV, 3-VIII, 5, 14, y 21-IX y 19-X-1918.

⁴⁶ J. COSTA MAS, o.c., p.225.

⁴⁷ En noviembre hay una manifestación de los obreros de «La Universal», pidiendo al alcalde gestiones para lograr el envío de esta materia prima desde Altos Hornos y «La Vasconia». («El Correo», 16-XI-1917).

⁴⁸ *La crisis económica de La Marina*, en «El Tiempo» 17-I-1918.

con el Tratado con Inglaterra (49). En estos actos participaron las Sociedades Obreras y el Sindicato Agrícola de Denia, pero era cada vez más evidente la incapacidad de la clase dominante para resolver los problemas de la comarca, por lo que la clase obrera comenzó a pensar en otro tipo de soluciones ante una situación angustiosa: en enero de 1918 se reproduce una manifestación obrera pidiendo el abaratamiento de las subsistencias (50) y la prensa conservadora comienza a inquietarse:

«Cunde la actitud alarmante entre algunos elementos de la clase obrera, empeñados en patentizar sus desesperantes temores, apartándose del camino más directo y de la forma más en consonancia con lo estatuido con nuestras leyes» (51).

La clase obrera dianense estaba agrupada en la Federación Local de Sociedades Obreras y estaban organizados, al menos, los Metalúrgicos, Obreros Marítimos y Obreros de Carga y Descarga del Puerto (52).

Durante 1918 la situación económica de la comarca siguió siendo muy grave, aunque solamente tengamos noticia de ello cuando se producen determinados conflictos sociales o de orden público que son recogidos por la prensa —es el caso de una manifestación para protestar del precio de las subsistencias en Orba, en la que toma parte prácticamente casi todo el pueblo (53) o de un tumulto ocurrido en Pego con ocasión de un intento de un representante de una casa sedera francesa en Valencia que pretendía pagar a bajo precio el capullo de gusano de seda (54)—. En tales condiciones, con un pueblo subalimentado y que vivía sin condiciones higiénicas, la epidemia de gripe de fines de 1918 causó unos efectos catastróficos en toda La Marina (55): las Sociedades Obreras de Denia pedían la visita del Inspector General de Sanidad por ser «esta población indudablemente la más castigada de la provincia por la epidemia reinante y víctima al mismo tiempo de la más dolorosa miseria» (56).

En 1919, con la llegada de la paz, se reanimó la vida económica de la comarca, al compás de la recuperación del negocio pasero —que aún tenía dificultades, sobre todo por la escasez de transportes—. En este año —el más conflictivo desde

⁴⁹ «El Tiempo», 25-I-1918.

⁵⁰ «El Tiempo», 24-I-1918, que ironizaba: «El señor Alcalá-Zamora sigue estudiando el problema y ¿quién duda que con su gran elocuencia acabará por resolverlo?».

⁵¹ «El Tiempo», 25-I-1918.

⁵² «La Unión Democrática», 29-IX-1917, informa del proyecto de los obreros de publicar un semanario con el sugestivo título de «Judex». No tenemos noticia de que se llegara a hacerlo.

⁵³ «La Correspondencia Alicantina», 17-IX-1918.

⁵⁴ «La Correspondencia Alicantina», 9-VI-1918. Tal vez se trate de una información tendenciosa, dado el carácter germanófilo de la fuente.

⁵⁵ Véase el trabajo de J. Cardona Ivars, *La epidemia de gripe de 1918 en Benisa y su comarca*. Utiel, 1973.

⁵⁶ «La Provincia», 24-X-1918.

el punto de vista social en toda la provincia de Alicante— la CNT consiguió organizar también a los obreros agrícolas de otras localidades de La Marina —Benidorm, La Nucía, Polop, Jávea, etc.—. En el Congreso confederal de la Comedia, celebrado en Madrid a últimos de ese año, participa la Federación Local de Sociedades Obreras de Denia, con 2.021 afiliados que se adhieren al Congreso, aunque no estaban federados.

Este predominio sindicalista se puso de relieve en una mayor combatividad de la clase obrera dianense, a la que respondió la clase patronal con una mayor intransigencia, como sucedió en el resto de España. No es de extrañar, pues, que se produzcan a partir de ese año una serie de conflictos sociales de importancia: en octubre hay huelgas en las fábricas de juguetes de Manuel de Jesús García y la firma Barceló, Portolés y Cía. (57) y en el almacén de pasa de Viriato Oliver, al que los obreros habían declarado el boicot (58); otra, ésta en noviembre, de los conductores de coches de alquiler (59).

A mediados de 1920, los patronos tratan de oponerse al desarrollo de la CNT. La Federación Local de Sociedades Obreras, que seguía dirigiendo José Calafat, había lanzado una huelga general, primero entre los trabajadores de Denia y posteriormente entre los obreros agrícolas de la comarca, para protestar de la actitud patronal de no dar trabajo a los obreros sindicados en la Confederación Regional. Los obreros agrícolas y los que trabajaban en los almacenes de pasa luchan, pues, por el reconocimiento de su sociedad obrera. La huelga se endurece con la detención y traslado a Alicante de varios dirigentes obreros (60), por lo que una comisión de concejales dinásticos acude a la capital a entrevistarse con el Gobernador para informarle que los detenidos no eran «sindicalistas peligrosos» como creía la Guardia Civil, sino obreros honrados cuya libertad era indispensable para la pacificación de Denia. El 17 de agosto son puestos en libertad y poco después se resuelve el conflicto, con la derrota de las pretensiones patronales, forzados a ceder ante la proximidad de los trabajos agrícolas (61).

La clase dominante dianense, sin embargo, trataba de hacer frente a la situación mediante los tradicionales métodos de promocionar las obras públicas, tras los viajes a Madrid, gestiones de diputados, etc. En octubre de 1920 una comisión de Denia, acompañada por Revenga, se entrevista con el Rey y con el Gobierno para pedir la aprobación del proyecto de dragado del puerto, la construc-

⁵⁷ «El Correo», 21-X-1919 / No sabemos el resultado de estas huelgas, pues la prensa se limita a decir que se resolvieron «satisfactoriamente».

⁵⁸ «Diario de Alicante», 20-X-1919.

⁵⁹ «Diario de Alicante», 18-XI-1919.

⁶⁰ Según la prensa, los detenidos son José Calafat, hojalatero de 51 años apodado «Marroc»; José Femenia, afilador, de 40 años; Vicente Ivars, cerrajero, de 44 años; Juan Pedro Vives, de 43 años, apodado «el Roch»; Pedro Pina, juguetero, de 47 años y apodado «Puncha»; y Miguel Peris, tapicero, de 40 años.

⁶¹ Información sobre este conflicto en Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de las huelgas*; «El Correo» y «El Día», 12-VIII-1920 / «El Día» y «El Luchador», 16 y 17-VIII-1920.

ción del pantano de Isber, la aceleración de los trámites legales para la construcción del ferrocarril Muro-Pego-Denia, la construcción de escuelas y Casas Baratas en Denia, etc. (62). Hubo las acostumbradas promesas y Gasset visitó la ciudad: en su discurso elogia a los agrarios y ataca a los sindicalistas, que eran un auténtico peligro para el sistema social dominante: «Así, pues, mientras el sindicalismo exaltado aconseja la máxima violencia para producir la escasez, vosotros, los agrarios, aspiráis a todo lo opuesto. Vosotros sois la paz, el orden y el trabajo» (63).

Durante 1921 continuó la actividad de los sindicalistas en Denia y su comarca: según una fuente oficial (64), La Marina era junto al Alto Vinalopó —éste, organizado por los socialistas y encuadrado en la UGT— la comarca en la que el movimiento obrero más había calado entre los campesinos. Sin embargo, el semanario anarcosindicalista alcoyano «Redención» lamenta, a finales de ese año, la deplorable situación de la clase obrera dianense, por excesivo individualismo (65).

Así las cosas, el canto del cisne del movimiento obrero organizado de Denia se produce durante 1922, frente a una clase patronal también organizada y dispuesta a la lucha. Los jornaleros del campo presentaron a sus patronos unas reivindicaciones salariales, a primeros de abril, que no fueron atendidas (66). Al principio, la huelga se deslizó por cauces pacíficos, hasta que los patronos contrataron trabajadores forasteros y comenzaron los choques entre huelguistas y esquiroles (67). Las autoridades locales y el Gobernador Civil procuran, mediante el envío de fuerzas de la Guardia Civil, garantizar «la libertad de trabajo». Los obreros acuden entonces a una de las tácticas preconizadas por la «acción directa» y durante la noche «desmochan» unas doscientas cepas propiedad del Presidente de la Federación Patronal (68). Tras el fracaso de diversas gestiones del alcalde (69), se llega en mayo, el día 8, a la huelga general en la ciudad y sus alrededores, en la que los obreros agrícolas son apoyados por sus compañeros de otros oficios.

Ante la gravedad de la situación, acude el Gobernador Civil y se llega a un acuerdo, que firman la organización patronal «Defensa de Intereses Agrarios», la «Federación Obrera» y el Sindicato de Obreros del Campo: se respetaba en sus puestos a los obreros de Denia y a los «parellers» forasteros contratados durante la huelga, pero las vacantes se cubrirían con individuos pertenecientes al Sindicato de Trabajadores del Campo y vecinos de Denia, no pudiendo contra-

⁶² «El Correo», 23 y 28-X-1920.

⁶³ «El Correo», 11-XI-1920.

⁶⁴ Instituto de Reformas Sociales, *Estadística de las huelgas*. Memoria correspondiente a 1921.

⁶⁵ «Redención», 18-XI-1921.

⁶⁶ «El Luchador», 7-IV-1922.

⁶⁷ «El Luchador», 20-IV-1922. Un grupo de unas sesenta mujeres se presenta en la finca del propietario Oliver para impedir que los no asociados sigan trabajando.

⁶⁸ «El Día» y «El Tiempo», 26-IV-1922.

⁶⁹ «El Tiempo», 27-IV-1922 / «El Luchador», 28-IV-1922.

tarse a forasteros más que en caso de recolección y acumulación de trabajo, que no pudiera ser resuelta por los obreros locales (70). Esta derrota momentánea — suponía la aceptación en sus puestos de los «esquiroles»— no fue admitida por los obreros, que replantearon la cuestión a los patronos, que «fieles al compromiso, se negaron a aceptar».

A primeros de septiembre, cuando la cosecha de pasa estaba en marcha, los contratos con las casas inglesas firmados y a punto de llegar los vapores para cargar la mercancía, los obreros reproducen sus peticiones sobre reconocimiento del Sindicato y despido de los no asociados, declarando el boicot a los cosecheros que no cedan y amenazando con «ampliar esta medida a todos los comerciantes e industriales que compren pasa a los cosecheros boicoteados, pertenecientes a la sociedad patronal *Defensa de los Intereses Agrarios* (71). En un primer momento, comerciantes e industriales, que se habían agrupado en «La Unión Comercial e Industrial», apoyan a los boicoteados. Según la prensa, si el conflicto no se resolvía se producirían pérdidas por valor de catorce a quince millones de pesetas (72). Ante esto, la mayoría de los cosecheros fueron pactando con los obreros y a mediados de mes de los once boicoteados, únicamente se mantenían intransigentes Leopoldo Oliver y Jaime Parés (73). Los obreros contaron con el apoyo moral que supuso la presencia, en un mitin sindicalista, del famoso líder Salvador Seguí. El «Noi del Sucre» habló junto al líder local Calafat y a Crespo, cenetista de Cullera, y en su discurso pidió a todos los obreros agrícolas de la comarca que se afiliasen al Sindicato Único, atacó al pistolero —del que pronto iba ser víctima— y pidió cultura, como «el arma más poderosa para el logro de sus propósitos» (74).

La entidad «Unión Comercial e Industrial» —que no agrupaba a todos los patronos de Denia, pero sí a su parte más combativa— compró entonces la cosecha de pasa a los boicoteados, por lo que los obreros extendieron su boicot a esta entidad, que protestó ante el Gobernador Civil. A primeros de octubre paraban ya 1.300 obreros y los trabajadores del puerto se unen poco después, llegán-

⁷⁰ «El Día» y «El Correo», 10-V-1922.

⁷¹ «El Día», 5-IX-1922.

⁷² «Periódico para todos», 6-IX-1922 y «El Día», 5-IX-1922, que hacía esta descripción de la vida económica dianense: «La bella ciudad costera, que ahora desarrolla su vida ampliando sus industrias, que además atiende a la repoblación de sus viñedos que un día castigó la filoxera, produce actualmente unos 200.000 quintales de pasa que se han pagado a precios fabulosos y que esta temporada alcanzan la cotización de 50. 60 y 65 pesetas por quintal, tiene en estos meses la base de su vivir. Centenares de hombres y mujeres trabajan en la elaboración, envase y embarque de la pasa; dos serrerías mecánicas atienden a la confección de los envases; y los cosecheros y negociantes, por antiquísima costumbre, tienen de los compradores recibidas cantidades a cuenta de los contratos. Si el boicot persiste y la pasa no se embarca... esto supone la ruina no sólo de los cosecheros sino de todos los obreros que manipulan el producto hasta ponerlos en las bodegas del vapor».

⁷³ «El Día», 18-IX-1922.

⁷⁴ «El Luchador», 6-IX-1922.

dose a la cifra de dos mil huelguistas (75). El 4 de octubre, tras la llegada de un delegado del Gobernador Civil, se resuelve el conflicto, no sabemos en qué condiciones (76).

Esta actividad de la organización obrera de Denia quedó cortada de raíz con la proclamación de la Dictadura, en septiembre de 1923. Inmediatamente después de producirse el golpe de estado, son detenidos en Denia y trasladados al Castillo de Santa Bárbara de Alicante seis obreros anarquistas que, según la prensa conservadora, eran «muchachos jóvenes... cuyas ideas son francamente anarquistas y como su único trabajo consistía en provocar conflictos de orden social, fueron detenidos» (77).

En conclusión, el movimiento obrero organizado, en la Marina Alta y durante el primer cuarto del siglo XX, se centra en la ciudad de Denia, pues en el resto de la comarca predominan otras organizaciones, sindicatos agrícolas de signo católico, organizaciones «agrarias» que pretenden superar la lucha de clases, movimientos «anticaciquiles» claramente caciquiles, etc., que nada tienen que ver con él. Si en los primeros años del siglo la clase obrera de las escasas industrias y de los servicios de Denia se organizó sindicalmente, bajo los auspicios de los socialistas, la crisis que se abatió sobre toda la organización obrera a partir de 1906 se dejó sentir con tanta fuerza en Denia que prácticamente —pese a la persistencia de la «Fraternidad Obrera»— podemos decir que no hubo señales de vida hasta los años de la Guerra Mundial. El impacto y revulsivo causado por la conflagración en toda la vida económica española provocó el aumento de las tensiones sociales —con la carestía de las subsistencias— y un renacer de la vida sindical. Denia, dependiente del comercio de la pasa, fue mucho más afectada que el resto de las comarcas del Sur del País Valenciano por la crisis económica de los productos agrarios de exportación y por el bloqueo de los últimos años de la guerra.

La falta de capacidad de la clase dominante para resolver esta situación, pese a asambleas, viajes de Madrid y gestiones de los parlamentarios y caciques, provocó, sin duda, un reforzamiento de las tendencias apolíticas del movimiento obrero local, que comenzó también a implantarse con fuerza entre los campesinos de la comarca y tuvo ya un claro signo sindicalista. Entre 1919 y 1922, la conflictividad social alcanzó una cota muy alta en Denia y su comarca, como consecuencia de la combatividad sindicalista y de la intransigencia patronal. La Dicta-

⁷⁵ «El Luchador», 1-X-1922. Reproduce el telegrama de los patronos al Gobernador Civil: «Ciertas Sociedades Obreras de Denia han atropellado nuestros intereses abandonando el trabajo en un momento grave, en plena campaña de exportación» / «El Día», 3-X-1922.

⁷⁶ «El Correo», 4-X-1922 y «Periódico para todos», 3 y 5-X-1922.

⁷⁷ «El Tiempo», 26-IX-1923. Para las autoridades eran también «peligrosos seguidores de la soviets» (Véase «Periódico para todos», 25-IX-1923 y «El Luchador», 26-IX-1923).

dura supuso un paréntesis en el que no se modificó la tendencia predominante entre el proletariado dianense, pues en el Congreso extraordinario de la CNT celebrado en Madrid en 1931 aparece representada Denia con un total de 2.647 adherentes (78).

⁷⁸ Estas *Notas* se han elaborado, básicamente, a partir de la prensa de Alicante —los republicanos «El Luchador» y «La Unión Democrática»; el liberal «El Día»; los conservadores «El Correo» y «El Tiempo»; los demagógicos «Alicante Obrero» o «Periódico para todos», este último evolucionando desde 1921 hacia la extrema derecha; el socialista «El Mundo Obrero»; el independiente «Diario de Alicante», etc. —y tendrían, forzosamente, que ser completadas con la información que, sin duda, suministraba la prensa de Valencia y los datos que puedan existir en el Archivo Municipal de Denia.